

# Recordada Virginia

POR MARCO AURELIO CHAVEZMAYA<sup>1</sup>

Alguna vez te vi caminando por la calle, quizá el portal, quizá cualquier banqueta, con sol o con lluvia... En fin, cualquier día. Y me dije, ¿por qué no asaltarla ahora, eh?, ¿por qué no llegarle así de repente como un loco y espantarla y decirle: hola cómo estás, te acuerdas de mí? Por favor, pensé, no seas bobo. Cómo hola. Me reclamé en serio por tener el coco tan poquísimamente original. Siguiendo tus pasos, recuerdo haberme mirado en un espejo que estaba a la espalda de un maniquí femenino de pelos morados y pantaletas color pistache. La cara no me convenció. Me veía bastante mal. Un espantajo cualquiera. Así y todo creí encontrarme decidido a corretearte hasta las últimas consecuencias. Ay, estúpido, cuáles últimas consecuencias. Bueno, estaba medio desubicadón, ¿te das cuenta? Un cachito crudo y otro desvelado. Pues le regalas tu libro y ya, me sugerí. ¿Nomás? ¿Y luego? Naturalmente reanudé mis reproches porque, carajo, ni modo que llegara ahí, ante tus ojos y tu linda boca (¿nunca te dije que tenías un par de labios demasiado apetitosos?) y toda tú y te soltara el hola y el mira te regalo mi libro. ¡*Mon Dieu!*, suspiré. En realidad esa clase de pensamientos tan de 3<sup>a</sup> no podían quedar impunes, así que en el cruce de la calle, quizá Hidalgo, quizá otra de nombre ilustre, una bicicleta me atropelló y tú te perdiste entre la gente, como en las películas. En todo caso, la persecución *c'est fini, it's all over, consumatum est*, me dije, y después le menté la madre al ciclista

<sup>1</sup> Carta del archivo de Virginia Aguirre, sin fecha, pero posiblemente escrita en 1984, si "los cariñosos" a los que se refiere el autor remiten al título del libro de cuentos *Los amorosos*, publicado en ese año por el Centro Toluqueño de Escritores, de lo que se deduce que ésta es la fecha aproximada de la misiva. El libro mencionado tiene la siguiente dedicatoria: "A Virginia, quien siendo mexicana habla francés con acento gringo. Lo cual no es criticable sino simplemente un gesto de envidia por su cosmopolitismo.(.) Amistosamente,(.) a tantos de tantos de mil novecientos tantos por uno de tantos" (firma del autor).

tragasemáforosrojos y él sonrió y todos sonrieron y yo recogí mi sonriente morral abierto donde metí el libro todosonrisas abiertas y deshojado y emprendí la graciosa huida hacia cualquier oscuro rincón anónimo y cercano donde saborear la vergüenza de no alcanzarte y de saberme revolcado.

Quisiera decirte más, contarte cómo, buscando antes de antier un misérrimo boleto del metro, di con tu hacía mucho tiempo perdida dirección (si haces memoria, cierta tarde hicimos inventario de estas cosas, ahí entre pasteles y vino, frente a los “monigotes” de Polo Flores). Bien, bien, el horóscopo se porta bien, Marquito, gruñí al espejo. Entonces se me ocurrió por qué no utilizar a Mr Postman, o sea, ser el perfecto amante del correo y las cartas perfumadas de violeta y el espero que te encuentres muy bien de salud por acá todos bien y tra la ra la ra la y enviarte este volumen de los cariñosos.

Decidido esto, procedí a pensar en qué términos podría elaborar la biblia de 42 líneas. Es decir, con qué cara, mi reina, con qué dulcísimas letras, con qué arañas patasarriba me era factible acceder al rumbo de tus atenciones. Naufragué en el titubeo 584 veces, y al siguiente apareció el faro de la solución. ¡Voilà!, me dije, la respuesta es narrar el asunto tal cual, encueradito. Y heme aquí diciéndote el decálogo neto de mis pensamientos, intenciones y demás con respecto al porqué ando molestándote con envíos, o mejor, con el envío de este folletín ocre de medio pelo.

Te preguntarás, ¿cuál asunto?, ¿qué onda?, ¿para qué? Pues, nena querida, me ofendes, toda vez que mis negras intenciones son el obligarte a responderme haciéndome una crítica –o dos–. No se me olvida tu *savoir-faire*, tu aire de intelectualidad honesta, la bien intencionada vocación estética que alentabas... en fin, *Ce-est pourquoi* altero tu rutina dándote lata. ¿Qué dices?, este cuate se congracia, se destornilla en alabanzas para orillarme a la respuesta favorable. Pues no, Virgen de la Alianza, te equivocas, cumplo con mi deber de expresarte la verdad, siendo los testigos una goma gorda y mi lápiz de Alemania.

Ahora lo peor que podría yo escribir sería... No, no, ya hablando hablando en serio... ¿Quisieras ayudarme a terminar este adefesio carteril? Como podrás darte cuenta, la situación es evidentísima: yo te escribo enviándote un libro y sugiero una respuesta. ¿Qué más? La suerte está echada –y dormida–.

Despedirme no sé... me alegro.

Despídete tú y que te vaya bonito.

P. D. *Call me: phone 60804*, para decirme que me amas. No, no es cierto. Para acordar un lugar y mesa en el sitio que prefieras y comernos una langosta rellena de albóndigas y tomarnos un buen vino blanco de Ixtlahuaca.